5.2

Aquella mañana de abril, el sol estaba soleado, ay, estúpido. Aquella mañana de abril la mañana estaba soleada, y una mujer se despedía de sus dos hijos, tenía que ir a alta mar, tenía que irse lejos de ellos, pero siempre era para que ellos tuvieran un mejor futuro. Tocó el rostro de su hija y sin pensarlo le dio un abrazo, ya pronto la volvería a ver, su hijo mayor sostenía el brazo y el hombro de su hermana y se aguantaba las lágrimas de la despedida de su madre, no quería llorar frente a ella. La mujer abordó el barco y tomó su puesto como capitana, si bien algunos desconfiaban de sus habilidades, ella estaba segura de que podía llegar a salvo a las costas de su destino. El viaje transcurrió normalmente sin complicaciones, sin embargo, ya entraba la media tarde, una ola se aproximaba desde el horizonte, el tiempo se había descompuesto repentinamente y todo el mundo empezó a gritar y dar alaridos, ya nadie sabía qué hacer, el mar se había vuelto en su contra. El barco se dio medias vueltas y todo el mundo pensaba que de un momento a otro podían caer por la borda, la capitana trastabilló y cayó de su puesto al lado del timón, y veía como todas las cosas rodaban a su alrededor, estaba entrando en pánico, porque no podía alcanzar a pilotear la nave, de repente, se alzó y veía como toda la ola venía a tragarse su nave, aterrada volvió y se arrastró hasta llegar al timón, y una vez alcanzado, piloteó la nave tratando de esquivar las olas, el agua se volvía contra ella, su mar, su mundo, ya estaba en su contra, piloteó tratando de abordar la ola y en un último intento pudo sobrellevar la gran espuma que venía a tragársela. El barco salió a flote casi sin darse cuenta, y en medio de la catástrofe, pudo volver a nadar, pudo volver a surgir. La tripulación vitoreó sus habilidades como capitana y todo el mundo se sentía ya tranquilo a su mando. Una vez que volvieron en medio de los escombros, ella pudo visualizar a sus hijos esperándola desde la orilla.